



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

22 de Abril 2017

3 – NO HAY JUSTO, NI AUN UNO

Estudio de la semana Romanos 2 y 3

Pr. André García Ferreira

TEXTO BASE

“¿Qué pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera: porque ya hemos acusado a Judíos y a Gentiles, que todos están bajo pecado”. (Romanos 3:9)

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo escribió esta carta con el objetivo de presentar el Evangelio a la Iglesia romana. El blanco era ganar apoyo de los cristianos, en Roma, para llevar adelante los planes misioneros en las regiones de España. En aquella área, la predicación de Cristo no había sido anunciada. Pablo, con esta epístola, busca persuadir a los romanos apoyarlo en esta misión.

Al mismo tiempo, el apóstol enfrentaba la oposición de judíos que lo acusaban de desvirtuar la sana doctrina y la práctica del Judaísmo. La epístola a los romanos contiene la exposición del Evangelio, presentando puntos relacionados a las acusaciones de los judíos.

Hasta el capítulo tres, verso ocho, Pablo procura mostrar que toda la humanidad está, espiritualmente muerta; por tanto, bajo el juicio divino. Al tener contacto con Dios, el ser humano es rechazado, pues le dio preferencia a los actos perversos. Aunque judíos y gentiles tengan patrones morales, no viven de acuerdo con ellos. A partir del verso nueve, el apóstol Pablo pasa del argumento a la prueba de su afirmación sobre la justicia de Dios.

En esta lección, estudiaremos la culpabilidad de la raza humana delante de Dios y de las consecuencias del pecado en la vida de los hombres. Al mismo tiempo, Pablo presenta la solución para la humanidad caída.

LA INFIDELIDAD DEL HOMBRE V/S LA FIDELIDAD DE DIOS

Al inicio del capítulo tres, el apóstol realiza la siguiente pregunta, frente a la exposición del capítulo 2 de Romanos: ¿si no hay diferencia entre judío y gentil, en el día del juicio, cuál era la ventaja de los judíos ser el “pueblo de Dios”?

Los judíos tenían muchas ventajas espirituales. Era un privilegio ser judío, pues Dios confió sus profecías a este pueblo. Por esto, su incredulidad no comprometerá la justicia de Dios, pues Él juzgará **a todos** los pecadores. En este punto, Pablo hace la diferencia entre los atributos divinos y los humanos – Dios es siempre fiel, verdadero y justo; ya el hombre es, mentiroso, pecador, infiel e incoherente. Así, este queda bajo condenación. El Señor le confió Su Palabra, pero el pueblo de Israel no la cumplió.

El apóstol atacó la falsa confianza de los judíos que se juzgaban mejores que los demás, refugiándose en la ley y en la circuncisión, creyendo que Dios trataría este pueblo con favoritismo. Pablo pone el hacha de la verdad en la raíz de esta torpe pretensión, lanzando a los judíos a la misma fosa común de los demás, provocando que ellos eran tan culpables delante de Dios así como los gentiles paganos, y tan inexcusables como los críticos moralistas¹.

Para fortalecer su argumentación, Pablo cita en el verso 4, una parte del Salmo 51, compuesto por David, en el cual el rey de Israel se declara pecador y se arrepiente de su error. El salmista afirma que todo lo que acontecía en su vida era para que Dios fuese justificado en Sus Palabras y viniese a vencer cuando los juicios divinos fuesen cuestionados.

Dios siempre será vencedor, pues Él es Santo; y el hombre, pecador. O sea, Él siempre será veraz; y el hombre, mentiroso. John Stott dice que la idea sería mas o menos ésta: “Si alguien a quien las promesas de Dios fueron confiadas no le responde a ésta confianza, ¿será que la falta de confianza destruirá la confianza divina? ¿Si el pueblo de Dios es infiel, esto significa, necesariamente, que el Señor también lo es? Cada vez que el testimonio divino es cuestionado por el testimonio humano, que tal hombre sea considerado mentiroso. Cuando el hombre discute con Dios, el solamente consigue cubrirse de oprobio y vergüenza”.²

1. En el verdadero arrepentimiento, no hay racionalización. No existe ninguna manera o intento de minimizar la culpa, ni manera de auto-justificación, que es la tendencia humana. Aun cuando confesamos los pecados, intentamos suavizar el pecado, pero no ocurre así con David. El entiende que si Dios responde a las acciones de acuerdo con la Ley y con el propio carácter de justicia, Él tiene todo el derecho de hacer y de castigar a David de la forma que Él quisiese. Por eso, el salmista se expone a la misericordia en el tribunal, pidiendo a Dios tratar con él, no conforme a su justicia propia sino de acuerdo con Su misericordia. Esa

¹ LOPES, Hernandes Dias. Comentario Expositivo de Romanos. São Paulo:Hagnos, 2010. p. 132.

² LOPES, Hernandes Dias. 2010,p. 132.

era la única esperanza de David, y esa es nuestra única esperanza en la presencia de un Dios Santo.

TODOS LOS HOMBRES SON CULPABLES

En su exposición hasta el versículo ocho, Pablo se prepara para el punto más importante de su tesis: **todos los hombres**, sin distinción de raza, cultura o religión, son culpables ante Dios. El pecado alcanzó a todos, sin excepción. En el juicio divino, ellos estarán en silencio por su culpa.³

Pablo llama la atención de los lectores por el hecho de que tantos judíos como griegos son culpables delante del Señor. Tanto los que están bajo la Ley como aquellos que la desconocen, son culpables. No hay duda de que los judíos no son justificados por Dios, con el pretexto de la obediencia a la Ley. Así, el efecto de la Ley es revelar la pecaminosidad del hombre y, no, salvarlo. Por lo tanto, la primera gran conclusión de la tesis del apóstol, resumida en el verso 9, es que **el judío, por tener la Ley, no tendrá ventaja sobre el gentil, en el día del Juicio Final, pues el pecado alcanzó el pecado a todos, y la culpa está sobre nosotros.**

El argumento dado por el apóstol se sustenta en citas del Antiguo Testamento, probando con textos utilizados por los propios judíos sobre la pecaminosidad de la raza humana y la inexistencia de algún hombre justo:

Salmos 14.1-3: *Como está escrito: “No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.”*

Salmo 5:9 e Salmo 140:3: *“Sepulcro abierto es su garganta; con sus lengua tratan engañosamente; veneno de áspid hay debajo de sus labios”.*

Salmo 10:7: *“Cuya boca está llena de maledicencia y de amargura”.*

Isaías 59:7-8: *“Sus pies son ligeros a derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos y camino de paz no conocieron”.*

Salmo 36:1: *“No hay temor de Dios delante de sus ojos”. (temor = fobos. Griego: φοβος)*

Las citas del Antiguo Testamento son pruebas cabales de que todos los hombres están destituidos de la gracia de divina (Romanos 3:23). Pablo usa el sistema rabínico de argumentación: parte con una cita de las Escrituras, desarrollando el texto citado y concluye con otras citas del Antiguo Testamento, que comprueba lo que dice.

En líneas generales, utiliza dos argumentos para probar la culpabilidad humana, especialmente en su rebelión contra Dios:

- 1) **La rebelión contra Dios es probada por las Escrituras:** El apóstol atestigua

³ LOPES, Hernandes Dias. 2010, p. 136.

la autoridad y la suficiencia de Las Escrituras. Pablo fuerza al judío y al griego a penetrar en su propio yo y a reconocer, delante de Dios, que están en pecado.

- 2) **La rebelión contra Dios es probada por la experiencia:** Pablo dice, al mismo tiempo, que no hay ni un justo, nadie quien entienda, que busque a Dios o haga el bien; y también, que todos se extraviaron y a una se hicieron inútiles. Todo lo interior del ser humano está bajo el control del pecado: mente (“no hay quien entienda”); corazón (“No hay quien busque”) y voluntad (“no hay quien haga el bien”). En suma, todo nuestro ser está rendido al pecado y al servicio de él. Esto afecta todas las partes de la constitución humana, las facultades y las funciones, incluso la mente, emociones, sexualidad, conciencia y voluntad.⁴

LOS EFECTOS DEL PECADO

La relación del hombre caído con sí mismo

Pablo usa una lista de actitudes pecaminosas ligadas a la comunicación para comprobar la gravedad de la situación en que la humanidad se hallaba. John Stott defendió que los miembros y órganos de nuestro cuerpo fueron creados y dados a nosotros para que, por medio de ellos, pudiésemos servir a las personas y dar gloria a Dios. En vez de esto, son usados para herir y ser rebeldes contra Dios. Santiago, en su epístola, afirma: con la lengua bendecimos al Señor y Padre y, con ella, también maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios. De la misma boca proceden bendición y maldición. ¡Mis hermanos, no debe ser así! (Santiago 3:9-10).

La boca es una radiografía del corazón. Ella habla de aquello que transborda del corazón. Así, vomita aquello que el pecado produce en nosotros.

La relación del hombre caído con el prójimo

Pablo demuestra que el pecado afectó las relaciones humanas, sobretodo en tres aspectos:

- a) Falta de respeto por la vida humana – Banalización de la vida humana, con muertes crueles y fútiles; opresión de los más ricos a los pobres para vivir en su avaricia.
- b) Falta de respeto por los valores humanos – William Greathouse explicó que el hombre actúa sin consideración para con el prójimo, sin miedo de comprometer su bienestar o hasta su misma vida. Él oprime al hermano y llena su vida de infelicidad, de modo que el camino marcado por tal proceder es regado por las lágrimas de los otros.⁵
- c) La falta de respeto por las relaciones humanas – Rebeldía de los hombres contra Dios, destruyendo puentes de fraternidad, promoviendo la enemistad para con el prójimo. Recordemos que la primera actitud pecaminosa descrita en Génesis es el asesinato de Abel, cometido por Caín.

Alguien hizo el cálculo de la violencia en la guerra, durante los últimos 2.000 años de civilización occidental, que mide el número de conflictos y la magnitud de la violencia en cada uno. El siglo más pacífico en la historia de la civilización occidental, fue el

⁴ STOTT, Jonh. *Romanos*. São Paulo:Cultura Cristiana, 2007. p.134.

⁵LOPES, Hernandes Dias. 2010, p. 133.

primero, que atestiguó la venida del Príncipe de Paz. El segundo más pacífico fue el siglo XIX, razón por la cual las personas se volvieron tan optimistas al final del mismo. Ellas pensaban que, por medio de la ciencia y de la educación, la guerra había acabado; ¡no previeron que habría más violencia y enfrentamientos en el primer cuarto del siglo XX que en cualquier época antes de él! Esto fue antes de la Segunda Guerra Mundial, antes de la muerte de millones en la Unión Soviética o la China Roja, antes de la guerra de Vietnam, antes de Corea, y antes de conflictos mundiales que ocurrieron, en todos los aspectos, en el mundo en los últimos 25 años. Lejos, el período más violento de la Historia fue el siglo XX.

La relación del hombre caído con la Ley

A partir del verso 20, Pablo retoma a la Ley. Cualquier cosa que ella declara lo enfatiza respecto a los que están bajo ella, o sea, el pueblo judío. El verso 19 demuestra que, presionados por exigencias que nadie es capaz de cumplir a la perfección, todo ser humano bajo Ley es silenciado y culpado delante del juicio de Dios. La función de la Ley es condenar al pecador y mostrar la culpa. Por lo tanto, nadie será declarado justo delante del Señor si se basa en la obediencia, pues, mediante la Ley, nos volvemos plenamente conscientes del pecado (versículo 20).

Los judíos no entendieron la función de la Ley. Creían que el ser humano puede ser justificado por las obras de la Ley. Así, aquello que tenía la función de quebrantar el corazón y de humillarnos delante de Dios, se transformó en motivo de orgullo para el pueblo, volviéndose legalistas.

Concluimos la sección recordando a Lutero. El principal motivo de la Ley es hacer que los hombres sean, no mejores, sino peores. Quiere decir, ella muestra el pecado para que, a partir de este conocimiento, puedan ser humillados, atemorizados, abrumados y quebrantados. De esa forma, sean llevados a salir en busca de la gracia, llegando a aquella bendecida Simiente (Cristo).

Resumiendo, **todos** – judíos o no judíos - son culpables y están bajo la influencia del pecado. Por la obras de la Ley, no somos justificados. Tenemos que hacernos una gran pregunta: ¿Cómo podemos ser salvos? ¿Cómo es posible que Dios nos conceda Su Justicia, separada de la Ley? ¿Y cuáles son las buenas nuevas que Pablo anuncia al inicio de la carta?

JUSTICIA DE DIOS POR MEDIO DE LA FE

El verso 21 comienza con el adverbio “mas”. Finalmente, después de la acusación de que todos estamos destituidos de la Gracia de Dios, Pablo finalmente dice: *" Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas:"* (Rom. 3:21 RV 1909). Es tiempo del Evangelio. Escuchamos las noticias malas para que podamos oír la bondad de la buena noticia, que comenzaremos a examinar en seguida.

El apóstol afirma que la justicia de Dios viene mediante la fe en Cristo Jesús, porque no hay diferencia entre gentiles y judíos; todos pecaron. Nuestra salvación se basa en la obra de Dios en Cristo, sin intervención humana.

La Gracia de Dios, Su libre elección de dar lo que no tenemos. Tampoco la podemos heredar. Esta es la base de la salvación. **¡TODO LO QUE DIOS EXIGE DE NOSOTROS ES LA FE!**

Pablo también destaca que la Cruz demuestra la Gracia, pero igualmente la justicia de Dios. La cruz muestra que Dios cobra Sus normas. El castigo requerido por la justicia – la muerte del pecador – fue pagado por el propio Dios; y el perdón no fue conquistado con facilidad, pues Dios pagó el precio con la sangre de Su Hijo. Frente a lo expuesto, podemos definir (*si es que se pudiera definir*), el Evangelio como: el mensaje de que el Señor perdona a los pecadores, a los culpables, los hace justos por la muerte sacrificial de Cristo.

El apóstol coloca a la Ley en una perspectiva clara, estableciendo el papel que Dios le dio a ella; el lugar de la Ley, es establecido como indicativo de perdición. La Ley nos invita a mirar hacia Cristo con el objetivo de que obtengamos la justicia por medio de la fe.

CONCLUSIÓN

Todos somos pecadores – esta es la cruel conclusión que tenemos del apóstol Pablo –. Al mismo tiempo, él declara que somos culpables de nuestros pecados. No hay nada que podamos hacer, ni obra que pueda justificar los errores. Estamos perdidos; sin embargo, el Dios misericordioso y de gracia dio a Su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él cree no perezca, más tenga vida eterna (Juan 3:16).

De indignos, somos declarados dignos en Cristo Jesús. Todos nuestros pecados fueron perdonados. Y lo más impresionante: somos declarados justos, o sea, además de tener los pecados perdonados, ellos son olvidados, como nunca los hubiéramos cometido. ¡No hay mayor bendición y milagro de Dios! Alabemos al Señor por esta inmensa dádiva.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1) ¿Cuáles son las características que encontramos en el verdadero arrepentimiento? Tome como base el Salmo 51 de David.
- 2) ¿Por qué Pablo afirma que el judío no tiene ventaja, en el Día del Juicio, en relación a los gentiles, independiente que sean considerados el pueblo de Dios y por poseer la Ley?
- 3) En la visión de Pablo, ¿Cuál es el objetivo de la Ley de Dios? ¿Puede ella salvarnos?
- 4) ¿Qué es lo que produce el pecado en relación con nosotros mismos y con el prójimo?
- 5) De acuerdo con el comentario, ¿Cuáles son los argumentos que usamos para probar la tesis de la culpabilidad humana, especialmente en su rebelión contra Dios?

Pr. André García Ferreira - Autor
HCC/EMA/MMT - Traducción/Revisión/Edición.